

Fundada Rayon

SEGUNDA
CARTA PASTORAL

DEL ILLMO. Y RMO. SR.

INGENGIADO D. JOSÉ M.^A ARMAS,

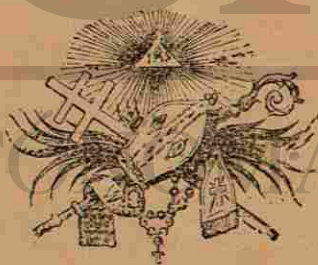
TERCER OBISPO DE TULANCINGO,

EXPEDIDA

CON MOTIVO DEL
QUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA

POR EL INMORTAL

CRISTÓBAL COLÓN.



BX874
.A7
S4
C.1

TULANCINGO.

... CATÓLICA.— 3^o DE SAN JOSÉ Y 3^o DE ITURBIDE.

1892.

827

Mo. S. y V. Cabildo. = Leon.



UJA
TÓNOMA
ERAL DE

BX874
.A7
S4
c.1

8827

①



1080027564



SEGUNDA

CARTA PASTORAL

DEL ILLMO. Y RMO. SR.

LICENCIADO D. JOSÉ M.^A ARMAS,

TERCER OBISPO DE TULANCINGO,

EXPEDIDA

CON MOTIVO DEL
CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA

POR EL INMORTAL

CRISTÓBAL COLÓN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TULANCINGO.

IMPRESA CATÓLICA.— 3ª DE SAN JOSÉ Y 3ª DE ITURBIDE

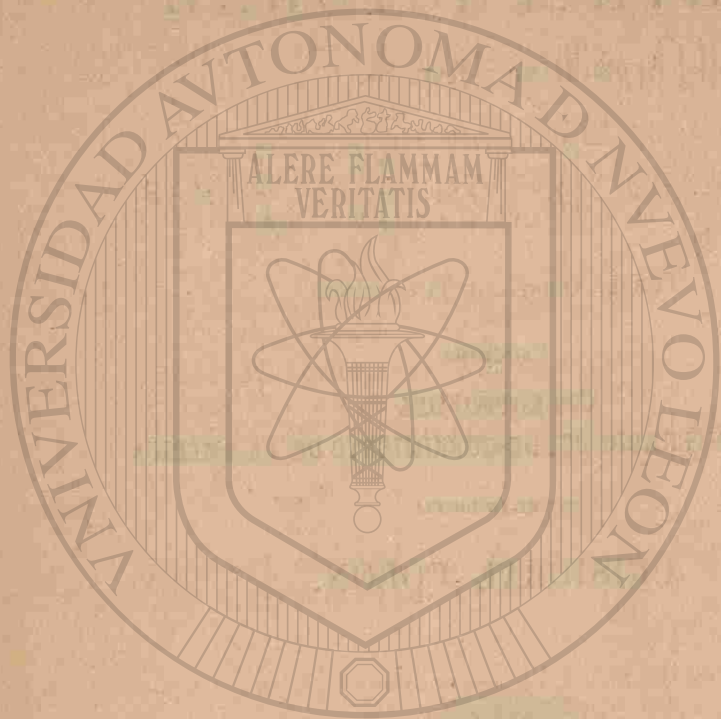
1892.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLER

41029



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS EL LICENCIADO D. JOSÉ MARIA ARMAS,
POR LA MISERICORDIA DE DIOS NUESTRO
SEÑOR Y GRACIA DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, TERCER OBISPO DE TULAN-
CINGO:

A NUESTRO M. I. Sr. ARCEDIANO Y V. CABILDO, AL VENE-
RABLE CLERO SECULAR Y REGULAR Y A LOS FIELES
TODOS DE LA DIOCESIS: SALUD Y PAZ EN NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO.

Hec est dies, quam fecit Dominus....
PSALM. CXVII. v. 24.

Así cantaba el Real Profeta, venerables hermanos y amados hijos nuestros, al anunciar las misericordias que el Señor dispensaría á su pueblo por el ministerio auguste de Nuestro Señor Jesucristo, Mesías prometido, quien con su muerte y gloriosa Resurrección, pondría el sello á la grande obra que borraría de golpe los agravios inferidos por el pecado á la doliente humanidad. Y así nosotros, amados hijos nuestros, al acercarse el 12 de Octubre en que celebramos el cuarto centenario que conmemora el descubrimiento de la América por el inmortal Cristóbal Colón, á contar desde aquel día en que pudo anunciar á la vieja Europa, desde la Isla de Guanahani, la existencia de un Mundo desconocido; nos levantaremos como un sólo hombre los hijos de esa América para saludar al Señor que en su caridad y en sus grandes misericordias, hizo llegar el día en que dió principio nuestra regeneración social, por medio de la Cruz, lábaro precioso que el insigne genovés implantára

003327

desde luego en la fértil tierra descubierta; y en ese día, de eterna recordación, al bendecir á Dios, podremos también cantar con el Profeta: *Hæc est dies, quum fecit Dominus: exultemus et lætémur in ea.*

Algunos centenares de años habían trascurrido desde que los Apóstoles, cumpliéndolo con la misión que recibieron de su Divino Maestro, de enseñar á todas las naciones para levantarlas de la postración en que las tenía sumidas el fiero paganismo, implantando en todas ellas la civilización cristiana; por juicios inescrutables de Aquél que á su sola voluntad sacó las cosas de la nada, los pueblos de la América, sin embargo, permanecían ignorados, y sin disfrutar los inmensos beneficios de la Redención. Pero sonó la hora del Señor, y valiéndose, como siempre, de débiles medios para llevar al más alto grado las obras de su amor, fijó sus purísimos ojos en un humilde genovés, inspirándole el gran pensamiento de que más allá de las encrespadas olas de los mares, terror de los navegantes, y que ningún mortal se había atrevido á surcar, se encontraba un *Nuevo Mundo*; y esa idea que germinaba sin cesar en su clara inteligencia, y abrazaba con el corazón, hizo se dedicara constantemente y con verdadero ahínco, ya á las tareas generales de navegación, ya á los serios estudios cosmográficos, que lo confirmaban cada día en su propósito de que más allá de los mares conocidos, no podía seguir el infinito. El, con la confianza en Dios, y como iluminado por la fé, perseguía su ideal á todas horas; él miraba como una realidad, allá en su imaginación, la existencia de sus antípodas, que viviendo en la barbárie, podían ser más tarde iluminados por la luz del Evangelio. Pero le faltaban elementos; y para empresa tan árdua, necesitaba alta y franca protección. ¿Lo creerían? tendría acogida su gigantesco proyecto? He aquí el punto capital, la dificultad suprema.

Nadie medianamente versado en la Historia, ignora ya cuántos fueron los sinsabores, cuántos los sacrificios y decepciones porque tuvo de pasar el grande hombre, que ofrecía á los potentados de la tierra un *Mundo* desconocido. Rechazado en Génova, su patria; rechazado en Venecia y otros puntos como á visionario y loco, parecían gastarse su celo y su actividad; y en verdad que hombres menos esfor-

zados y de poca fé, habrían desistido de empresa semejante. Se riéron los sábios, y lo relegaron al desprecio. ¿Qué hacer? Vagaba como al acaso; pero Dios, en realidad, dirigía sus pasos; y cuando todo le faltaba, humanamente hablando, lo tenéis como sin saberlo, y como sin quererlo, llamando á la humilde puerta del convento de Santa María de la Rábida, en cuya barca santa colocó su ideal para ponerlo á salvo del naufragio que lo amenazaba. Y lo salvó... y aquellos humildes religiosos que con los brazos abiertos diéron hospitalidad al afligido Colón, pudieron leer en su agitada frente la importancia toda del pensamiento concebido; pensamiento grandioso que germinó potente al abrigo de los sagrados muros, para jamás perecer. El hombre estaba muerto moralmente; y si al marino experimentado, cuyo arrojo lo llevara á las avanzadas islas de la costa Africana, á las costas de Guinéa y hasta la embocadura del Rio del Oro, no le amedrentó la imponente majestad del Océano, se sentía débil, como un niño, al considerar que había naufragado en tierra... Llegó á la Rábida bien preocupado y con el natural temor de sus anteriores decepciones, y ya se comprenderá cuál fué el gozo que vino á su corazón al encontrarse al lado de un hombre que pudo adivinar todo su pensamiento. ¿Lo véis ya tranquilo sobre el tejado del convento, único observatorio, siguiendo el curso armonioso de los astros, siempre en fraternal abrazo con el sabio astrónomo Marchena? Lo véis por el día, siempre con su amigo, observar las altas y bajas de las espumosas olas del Océano, que parecían perderse en el infinito, y exclamar en su entusiasmo: ¡Sí, sí; hay algo más allá; y ese más allá lo perseguiré con la ayuda de Dios, y abrazado de la cruz!

Y en verdad, venerables sacerdotes y amados hijos nuestros, que solo así puede concebirse tanta abnegación y fuerza tanta de voluntad en un hombre perseguido por la adversidad, humillado hasta el fastidio, y de tal suerte, que el mismo pan que lo alimentaba, no era otro que el pan de la caridad. ¿Y es ése el hombre, me diréis, que se propuso llevar á cabo la más grande, la más importante de las empresas que inmortalizaría su génio? Sí, no hay que dudarlo; ése fué el hombre, el hombre de fé, de grande y recto corazón; pudiendo decirse de él lo que Jesucristo dijo ha-

blando del Centurión: "*Non inveni tantam fidem in Israel ... Vade, et sicut credidisti, fiat tibi.* Y Dios lo condujo como de la mano hasta los Reyes Católicos; y si bien quiso aún el Señor poner á prueba la resignación y la fe de aquel hombre extraordinario, por las nuevas dificultades con que tropezó en la Corte, llegó al fin el día en que los mismos Reyes Católicos prestáran todo su apoyo al insigne navegante, recibiendo por premio de su noble acción, antes de tres meses, la nueva bien plausible de la existencia de un *Mundo*, que más tarde, y en buena parte, agregarían á su corona, y llevarían hasta sus últimos dominios la luz de la verdad, por el conocimiento de Jesucristo y práctica del Evangelio.

Pero nos distraíamos, venerables hermanos é hijos nuestros, cuando nuestro principal propósito al dirigiros esta nuestra Carta, no debió ser otro que dáros á conocer desde luego el sábio y prudente juicio del Supremo Jerarca de la Iglesia sobre la importancia del acontecimiento á que hemos venido refiriéndonos; pues bien sabéis que la misma Iglesia, representada por su Vicario, Maestra de la verdad, fuente y centro de la civilización, está siempre ahí donde está todo lo grande, todo lo que es sublime, y que redundar puede en bien de la humanidad. El descubrimiento de la América nunca pudo ni puede serle indiferente; y es por esto que cuando pueblos de la Europa y de la América toda se conmueven para celebrar entusiastas el 12 de Octubre próximo, toma en su línea, la parte que le corresponde en el sentido religioso, dando gracias á Dios Nuestro Señor que en sus misericordias se dignó llegara el día en que nuestros pueblos, sumidos por tantos siglos en la idolatría y en la barbárie, viniéran al fin á abrir sus ojos á la luz de la civilización cristiana. Hé aquí, pues, el importante documento á que nos venimos refiriendo:

"Á nuestros venerables hermanos los Arzobispos y Obispos de España, Italia y ambas Américas."

"LEON, PAPA XIII."

"VENERABLES HERMANOS, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN."

"Al terminarse el cuarto siglo de los trascurridos desde que un hombre nacido en la Liguria abordó el primero, bajo los auspicios de Dios, las desconocidas playas trasatlánti-

cas, apréstanse las gentes á celebrar la memoria de tan fausto acontecimiento, y á enaltecer á su autor. Y ciertamente que no es fácil encontrar causa más digna de excitar la admiración en las inteligencias y despertar el entusiasmo en los corazones. Porque hecho de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos, no lo vió edad ninguna; y con quien lo llevó á cabo, en grandeza de alma y de ingenio, pocos entre los nacidos pueden compararse. Por obra suya, del seno del inexplorado Océano, surgió un Nuevo Mundo; inmensa multitud de criaturas volviéron desde las tinieblas y el olvido en que yacían, á formar parte de la sociedad humana, trocando la ferocidad del salvaje por la suavidad de costumbres y la civilización; y logrando, beneficio incomparablemente mayor, pasar, por medio de la comunicación de aquellos bienes sobrenaturales que Jesucristo dejó establecidos, desde los caminos de la perdición á las esperanzas de la vida eterna. Europa, entónces atónita ante la novedad y maravilla de aquel acontecimiento inesperado, llegó sólo á conocer lo que debía á su autor cuando, colonizadas las Américas, establecidas incesantes comunicaciones, relaciones recíprocas y mútuos cambios marítimos, el conocimiento de las ciencias de la naturaleza y la común riqueza y abundancia, adquirieron un increíble aumento, creciendo poderosamente á la par la autoridad y el prestigio del nombre europeo.

"No podía por lo tanto, en esta múltiple diversidad de honrosas manifestaciones y en este grato concierto de voluntades, permanecer silenciosa sólo la Iglesia, que, por costumbre y por ley, aprueba siempre de buen grado todo lo que es honesto y laudible, y se esfuerza en protegerlo y fomentarlo. Reserva ésta, en verdad, los supremos honores á aquel orden de virtudes morales heroicas que se refieren directamente á la salvación eterna de las almas; pero no por eso desdena ni tiene en poco las que son de otro orden, ántes bien, acostumbró y se mostró siempre dispuesta á favorecer y á honrar á hombres que han merecido bien de la sociedad civil y han legado á la posteridad un nombre glorioso. Ciertamente que Dios es admirable, principalmente en sus santos; pero las huellas de la virtud divina aparecen también impresas en aquellos en quienes resplandece la luz del genio, el vigor y la elevación del alma, porque estas dotes ex-

traordinarias sólo proceden de Dios, primer autor y creador de todas las cosas.

“Pero hay, además, otra razón especial y principalísima para que celebremos y con acción de gracias recordemos la inmortal empresa. Y es que Colón es de los nuestros, y que por poco que nos fijemos en la causa que principalmente le movió á explorar el *mar tenebroso*, y en el motivo que le indujo á llevar hasta el fin su empeño, vemos de una manera indudable que este móvil principal fué la fe católica, siendo éste, por lo tanto, un nuevo y no pequeño título de la Iglesia á la gratitud del género humano.

“Ciertamente que ántes y después de Cristóbal Colón, se cuentan no pocos esforzados y experimentados varones que exploraron con ahinco desconocidas tierras, y aún más, desconocidos mares; y es justicia que la humanidad, reconocida á sus beneficios, proclame siempre sus nombres, por que ellos extendieron los confines de la ciencia y de la civilización, y acrecentaron el público bienestar, no á poca costa, sino al precio de muchas fatigas y, muchas veces, de graves peligros. Hay, sin embargo, entre ellos y el varón de que tratamos, gran diferencia. Lo que principalmente distingue á Colón es que, al ir y al volver á través de los inmensos espacios del Océano, llevaba miras más altas que llevaron nunca los demás. No que dejara de moverle el ánsia noble de saber y merecer bien de la sociedad humana, ni que despreciase la gloria, cuyos ardorosos estímulos, suelen principalmente avivarse en las almas más grandes, ni que renunciase á toda esperanza ó deseo de obtener para sí ventajas materiales, sino porque sobre todos estos móviles humanos, prevaleció en él el sentimiento de la religión de sus mayores, que fué la que, sin duda alguna, le dió inspiración y aliento para llevar á cabo su empresa, y lo sostuvo y confortó en las grandes dificultades y peligros de que se vió rodeado. Porque consta que el principal pensamiento y el principal propósito que estaba arraigado en su alma, era éste: abrir camino al Evangelio por nuevas tierras y por nuevos mares.

“Lo cual puede parecer poco verosímil á aquellos que, encogiendo su espíritu y encerrándolo en los límites del órden sensible, no quieren elevar la vista á miras más altas. Pero, por el contrario, las grandes almas se remontan cada

vez más y más sobre las cosas, porque son las más dispuestas á las santas inspiraciones y entusiasmos de la fé divina. Colón había unido el estudio de la naturaleza con el estudio de la Religión, y su mente y su corazón se habían formado á la luz y al calor de las creencias católicas. Por lo que, convencido por argumentos astronómicos y por antiguas tradiciones de que al Occidente, más allá de los límites del mundo conocido, existían grandes regiones por nadie hasta entónces exploradas; su ánimo veía á la vez una gran multitud de seres sumidos en pavorosas tinieblas y entregados á los ritos y supersticiones idolátricas. Miseria grande á sus ojos, vivir como feroces salvajes; pero miseria mayor aún la de ignorar las cosas más importantes de la vida y vivir en la ignorancia del verdadero Dios. Fijos en su alma estos sentimientos, el principal propósito de Colón fué siempre, así lo demuestra superabundantemente la historia de estos hechos, el extender por Occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana. Así, al dirigirse por primera vez á los reyes católicos Isabel y Fernando, para que no desmayasen ante la magnitud de la empresa, les expuso abiertamente *cuán imperecedera sería su gloria llevando el nombre y la doctrina de Jesucristo á tan remotas regiones*. No mucho tiempo después logrado su propósito, escribe que *pide á Dios que los Reyes, ayudados por la gracia Divina, perseveren en llevar á nuevos mares y playas la luz del Evangelio*. En las cartas que dirige al Pontífice Alejandro VI instándole á que envíe misioneros á América, le dice: *Confío, con la ayuda de Dios, en poder ya propagar ámpliamente el Sagrado Nombre y el Evangelio de Jesucristo*. Y parécenos que debía sentirse arrebatado del gozo, cuando al volver de su primer viaje escribía desde Lisboa á Rafael Sánchez: *Démos gracias inmortales á Dios que nos otorgó benigno tan próspero suceso: gócese y triunfe Jesucristo en la tierra y en el cielo, pues está ya tan próxima la salvación de innumerables gentes que hasta ahora vivían en la perdición*. Que si pide á Isabel y á Fernando permitan sólo á los cristianos católicos navegar en el Nuevo Mundo y establecer allí comercio con los indígenas, da por razón de esta súplica *que el principio y fin de su empresa fué siempre sólo el incremento y el honor de la Religión cristiana*.

“Y así lo comprendió plenamente Isabel, que leía mejor

que nadie en la mente del preclaro varón, como es también de toda evidencia que éste fué el decidido propósito de aquella piadosísima, varonil y excelsa muger. De Colón aseguraba la reina *afrentaría valerosamente el vasto Océano á fin de llevar á cabo una empresa de gran importancia para la gloria de Dios; y al mismo Colón, de vuelta de su segundo viaje, le escribía que no se podía haber dado mejor empleo á los gastos que se habían hecho y á los que estaba pronta á hacer para la expedición de las Indias, porque así se conseguiría la difusión de la Cristianidad.*

“¿De dónde, por otra parte, fuera de esta causa superior, habría de haber alcanzado Colón aquella fortaleza y perseverancia de espíritu que se vió obligado á desplegar hasta llevar á cabo su empresa? Los pareceres contrarios de los sabios, las repulsas de los príncipes, las tempestades del Océano, las incesantes vigiliás, en las que más de una vez, temporalmente perdió la vista, todo se volvía contra él. Añádanse luego los fieros encuentros con los salvajes, las infidelidades de los amigos y compañeros, las conspiraciones villanas, la perfidia de los envidiosos, las calumnias de los malévolos y las inmerecidas prisiones. Forzosamente tenía que haber sucumbido Colón bajo el peso de tantos y tan grandes trabajos reunidos, si no le hubiese sostenido siempre la idea de lo nobilísimo de su empeño, al cabo del cual veía grandemente glorificado el nombre cristiano y multitud infinita de almas salvadas. Y esto aparece con gran luz y claridad en la historia. Porque Colón descubrió América en los momentos en que una gran tormenta se cernía sobre la Iglesia; y en cuanto paelen conocerse los designios de la Divina Providencia por el curso que siguen los sucesos, parece especial disposición de Dios la de haber suscitado á este hombre, honra y prez de la Liguria, para que con la empresa que llevó á cabo compensase en gran parte los daños que el Catolicismo iba á sufrir en Europa.

“Atraer los indios al Cristianismo era misión y deber propio de la Iglesia; y este deber, que principió á cumplir desde los primeros momentos del descubrimiento del Nuevo Mundo, lo siguió y lo sigue siempre cumpliendo con constante caridad y celo, habiendo llevado su acción en esto últimos años hasta los confines de la Patagónia. Colón fué

sin embargo, quien, movido por el deseo de preparar y facilitar el camino á la difusión del Evangelio, y fija siempre la mente en tal propósito, dispuso todo á este fin, no haciendo cosa que no fuese conforme con la Religión y no estuviese inspirada por la piedad. Recordamos hechos de todos conocidos, pero que sirven grandemente para descubrir los designios del insigne varón que celebramos.

“Obligado á abandonar, sin haber logrado nada, á Portugal y á Génova, y habiendo regresado de nuevo á España, maduró al amparo de un convento su alta empresa, viéndose animado en sus propósitos por un franciscano, sabedor de sus proyectos. Trascurridos siete años y llegado el momento de la partida, procura solícito fortalecer su ánimo con los divinos auxilios; suplica á la Reina del cielo que proteja su intento y lo conduzca á feliz término; y no se dan sus naves á la vela sin invocar ántes el nombre de la Santísima Trinidad. Ya en alta mar, en medio del embravecimiento de las olas y de las imprecaciones de los marineros, conserva inalterable su serenidad y su firmeza, poniendo en Dios toda su confianza. Revelan sus propósitos los nombres que da á las islas que descubre; y al desembarcar en cada una, después de haber adorado á Dios, toma posesión de ella en nombre de Jesucristo.

“Adonde quiera que aborda, su primer cuidado es clavar la Cruz en la orilla: el sacratísimo nombre del Redentor, tantas veces ensalzado y celebrado al compás del rumor de las olas, suena el primero en su boca en las islas que va descubriendo; y, á la usanza española, el primer edificio que levanta es una iglesia, y el principio de los regocijos populares una función religiosa.

“Hé, aquí, pues, lo que se propuso y llevó á cabo Colón al aventurarse á explorar por mares y tierras remotas, esas regiones hasta entónces incultas y desconocidas, y que después, en civilización, en influencia y en prosperidad, llegaron en poco tiempo á la altura á que hoy las vemos. La grandeza del hecho y la importancia y diversidad de las beneficiosas consecuencias que produjo, nos imponen el deber de hacer grata memoria de aquel hombre y darle toda muestra de honor; pero lo que ante todo debemos es reconocer y venerar de una manera especial los altos designios de la

Providencia Divina, á la que sirvió de instrumento consiente y fiel el insigne descubridor del Nuevo Mundo.

“Por esto, para que las fiestas que en memoria de Colón se hagan sean dignas y de acuerdo con la verdad, al esplendor de las pompas civiles debe acompañar la santidad de la Religión. Y así como en otro tiempo al primer anuncio del descubrimiento del otro mundo, se rindiéron á Dios, providentísimo é inmortal, públicas acciones de gracias, siendo el primero en dar el ejemplo el Soberano Pontífice, así ahora, al renovarse la memoria de aquel faustísimo suceso, creemos deber hacer lo mismo. Ordenamos, pues, que en el día 12 de Octubre próximo, ó en el Domingo siguiente si así lo dispusiera el Ordinario del lugar respectivo, se cante, después del Oficio del día, la Misa solemne de la Santísima Trinidad en todas las iglesias catedrales y colegiadas de España, de Italia y de ambas Américas. Respecto á las demás naciones, confiamos que en todas ellas se hará lo propio por la intervención del Obispo respectivo, pues justo es que lo que redundó en beneficio de todos, por todos sea piadosa y gratamente celebrado.

“Entre tanto, como prueba de los divinos auxilios y como testimonio de nuestra Paternal Benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, á vuestro Clero y á vuestro pueblo, damos amorosamente en el Señor nuestra Bendición Apostólica.

“Dado en Roma, en San Pedro, el día 16 de Julio de 1892, de nuestro Pontificado el año décimoquinto.

LEON, PAPA XIII.”

Lo habéis visto, venerables hermanos é hijos nuestros. El inmortal León XIII pide nuestro reconocimiento de amor y gratitud á Dios Nuestro Señor por los beneficios que se dignó dispensarnos, y nos dispensa todavía; y ya porque realmente estamos obligados, ya porque siempre debemos ser sumisos y escuchar reverentes la voz del que en la tierra es el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo; hemos venido en disponer que en esta Diócesis, dada á nuestro pastoral cuidado por la sola misericordia de Dios Nuestro Señor, se celebre el cuarto centenario de la manera siguiente:

1º En nuestra Santa Iglesia Catedral, después de los oficios propios, se celebrará con toda solemnidad una misa votiva de la Santísima Trinidad, con gloria y credo, que celebraremos de pontifical, predicando en ella nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, Presbítero D. Francisco Campos. Concluida la misa, se expondrá al Divinísimo Señor Sacramentado y se cantará el *Te Deum*. A esos actos solemnes asistirán nuestro Venerable Cabildo, el clero de la ciudad, nuestro Seminario, las escuelas dependientes de la Mitra y las Asociaciones religiosas, que invitadas especialmente, tengan á bien concurrir.

2º En todas las Parroquias y Vicarías fijas se celebrará la misma misa con la solemnidad que permitan sus circunstancias, y se cantará el *Te Deum*, con exposición del Santísimo Sacramento, procurando que á más de la asistencia común de los fieles, concurren á la solemnidad las escuelas católicas y Asociaciones religiosas.

3º La noche del día 12 se iluminarán la Catedral, los templos, edificios contiguos y la verja del átrio.

4º El día 13, que lo permite el rito, la Parroquia del Sagrario celebrará en la Catedral, después de los oficios propios de ésta, una misa de REQUIEM, por el descanso eterno de las almas de Colón, de los Reyes Católicos y de todos los que tomaron parte en la gloriosa empresa.

5º En esta ciudad, si la Autoridad política tiene á bien conceder su superior licencia, las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús darán el 12 de Octubre una comida á los pobres encarcelados.

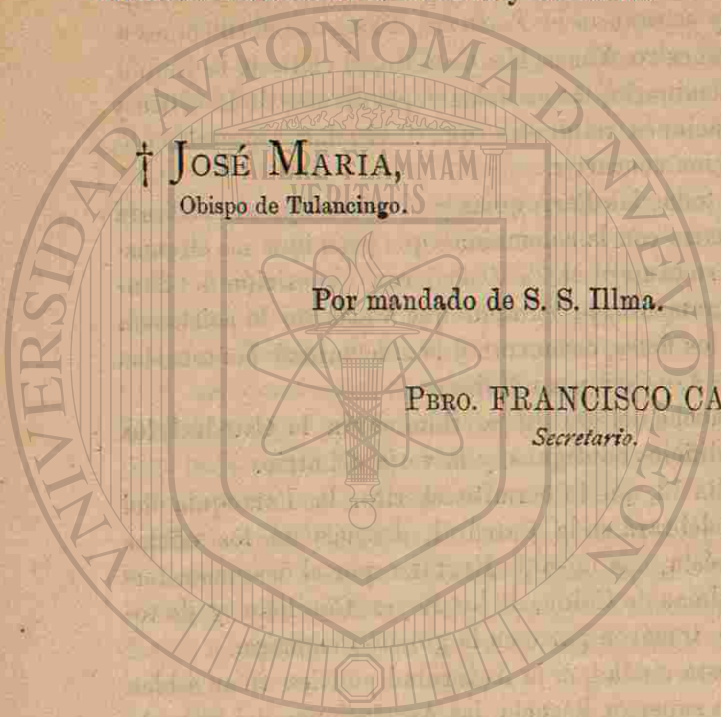
6º Tanto en la Catedral, como en las parroquias, se agregará en la Misa solemne, bajo una sola conclusión, la Oración “*Pro gratiarum actione.*”

Hemos concluido, venerables hermanos é hijos nuestros, y seguros, como estamos, de que franca y cordialmente corresponderéis á la invitación que os hemos dirigido en nombre de Su Santidad, recibid la pastoral bendición, que en este día de gratísima memoria, en que se cumple por la misericordia de Dios, el primer aniversario de nuestra toma de posesión de esta Diócesis, os mandamos cordialmente en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Esta nuestra Carta será leída y explicada á los fieles, *inter missarum solemnias*, el primer día festivo después de re-

cibida, en nuestra Santa Iglesia Catedral, y en todas las parroquias y vicarías fijas.

Dada en nuestra Casa episcopal de Tulancingo, á los quince días del mes de Septiembre de mil ochocientos noventa y dos. Firmada por Nos, y refrendada por nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno.



† JOSÉ MARIA,
Obispo de Tulancingo.

Por mandado de S. S. Illma.

PBRO. FRANCISCO CAMPOS.
Secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA



00